

MORENO MÁRQUEZ, César (ed.). *En torno a la inquietud. Aproximaciones fenomenológicas*, Herder, Barcelona, 2021, 363 pp.

Ignacio VIEIRA  
Universidad de Sevilla  
ivieira@us.es

Charles Péguy afirmaba que “una gran filosofía no es la que instala la verdad definitiva, es la que produce una inquietud”. Sin pretender caer en distinciones grandilocuentes entre una “gran” filosofía y otras filosofías “menores”, sí nos atreveremos a afirmar que este libro, *En torno a la inquietud*, editado por César Moreno Márquez (Universidad de Sevilla), es de una enorme lucidez filosófica. Esto es así porque la obra supone no sólo un notable esfuerzo por pensar con profundidad la inquietud en tiempos manifiestamente inquietantes, sino también, y especialmente, porque el espíritu que guía estos textos aquí recogidos no es ni definir clara, distinta y definitivamente qué sea aquello de lo inquietante, ni pretende tampoco —y esto será crucial— *resolver* la inquietud: esto es, recetar los medios para dejarla atrás y alcanzar el sosiego propio de la quietud. Pensar la inquietud se vuelve, así, no sólo filosóficamente sino también existencialmente fecundo: lejos de instalar la verdad, este pensar se demora en lo pensado, la inquietud, hasta el punto de invitarnos a *vivir la inquietud*, un ejercicio tal vez temerario, pero, quizás por ello mismo, absolutamente lúcido. Como dice Ulises en el canto XIII de la Odisea: “tanto si vivimos como si morimos, que podamos hacerlo con los ojos abiertos”.

Antes de adentrarnos en el tema mismo que nos incumbe en la lectura de este libro, se nos permitirá destacar, someramente, algunos aspectos formales. Nos encontramos ante una obra en la que participan diversos investigadores de distintas universidades y nacionalidades, muy vinculados todos, cada cual con su propia idiosincrasia, a la filosofía contemporánea en general, y a la fenomenología en particular. No podemos olvidar que la obra tiene como subtítulo “Aproximaciones fenomenológicas”. De este modo, nos encontramos con la participación de, además del editor, José Ordóñez García (Universidad de Sevilla), Patricio Mena Malet (Universidad de la Frontera, Temuco, Chile), Roland

Breur (Husserl-Archiv, Lovaina), Graciela Fainstein (Instituto de Filosofía, CSIC, Madrid), Luisa Paz Rodríguez Suárez (Universidad de Zaragoza), Juan José Garrido Perrián (Universidad de Sevilla), Felipe Orellana (Universidad de San Sebastián, Chile), Guillermo Moreno Tirado (Universidad Complutense de Madrid) y Francesca Brencio (Universidad de Sevilla).

Cabe señalar que este libro nace, en gran medida, del trabajo realizado en el seno del proyecto de investigación I+D+I (FPI 2017-83770-P) titulado “Dinámicas del cuidado y lo inquietante. Figuras de lo inquietante en el debate fenomenológico contemporáneo y las posibilidades de una orientación filosófica”, financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades del Gobierno de España, y del que varios de los autores son miembros.

Quisiéramos también decir que este libro responde plenamente a *inquietudes* contemporáneas, siendo, pues, de total actualidad. ¿Acaso podemos dudar de que vivimos tiempos inquietantes? Esto es comentado por César Moreno en la Introducción de la obra, donde se destacan algunos de los hitos que hacen del siglo XXI un tiempo terriblemente inquietante —no habría más que tener en cuenta sucesos recientes: la pandemia del COVID-19, la irrupción del volcán de La Palma o la guerra de Ucrania. Haríamos bien, pues, en tener este trasfondo presente para no perder de vista que la reflexión filosófica que se pone aquí en obra está íntimamente vinculada no sólo con la vida vivida, sino también con el clima, la atmósfera, el ambiente, la situación, el estado y el contexto epocal.

El primer bloque<sup>1</sup> de esta obra estaría conformado por los tres primeros capítulos de la misma, siendo el autor de los tres César Moreno Márquez. La justificación de esta agrupación es estilística y, especialmente, temático-metodológica. Creemos que estos textos son los que poseen un estilo más estrictamente fenomenológico-descriptivo. Además, proponen una sólida base o fundamentación fenomenológica-descriptiva del fenómeno a tratar: la inquietud. En el gesto mismo de desbrozar o abrir un claro para la meditación fenomenológica, estos capítulos justifican y legitiman un acceso estrictamente filosófico a la cuestión. Para ello, el autor aborda en tres actos su aproximación fenomenológica: primer acto, aclarar el espacio; segundo acto, demorarse en la experiencia; tercer acto,

---

<sup>1</sup> La obra no aparece ordenada así explícitamente, sino que nosotros sugerimos tal ordenación para afrontar esta reseña.

lucidez existencial.<sup>2</sup> Un primer momento metodológico, un segundo momento descriptivo, y un tercero reflexivo-meditativo.

En “Toda inquietud por sí misma. Propedéutica fenomenológica”, César Moreno se ocupa de aclarar un espacio para la aproximación filosófica al tema de la inquietud. Se trata de un capítulo de gran importancia, pues legitima y fundamenta la posibilidad de tal aproximación. Resumiendo las ideas allí recogidas, habría que decir, con el propio autor, que se vuelve necesario pensar la inquietud *por sí misma*. ¿Pero qué significa aquí este “por sí misma”? Pues nada menos que una *demora descriptiva*, no forzada a caer ni en la explicación —que haría de la inquietud una suerte de efecto— ni en la resolución —que haría de la inquietud algo *a gestionar*, ya de entrada indeseable y transitorio. Pensemos, además, que toda explicación saca fuera (ex) de la cosa misma su principio explicativo. Explicar la inquietud equivale a pensarla como efecto y, por tanto, subordinarla a su causa, su principio (de razón suficiente). Va implícito que lo verdaderamente real es el principio, o la causa, y que el efecto es contingente. De este modo, se hace necesario desconectar todo intento reduccionista, esto es, practicar la *epojé* fenomenológica con una intención que no es la de reducir y empobrecer el fenómeno a investigar, sino que es precisamente la de liberar o aclarar el espacio donde aquello a pensar, la inquietud, podrá ser pensada *por sí misma*. La finalidad, pero también la dificultad, es, tal y como dice el propio autor, “introducirse en la inmanencia o en la intimidad trascendental de la vivencia misma”.

Nos atrevemos a decir que el capítulo “Lo que nos viene (y nos va) en la inquietud. Tentativas descriptivas” es, al menos desde la perspectiva de una fenomenología estrictamente descriptiva, el texto más rico y sugerente de cuantos encontramos en esta obra. Son numerosos los matices descriptivos de la experiencia de la inquietud que hay en él, algunos de una gran sutileza en su apreciación y descripción. Para empezar, este texto plantea una cuestión clave: existe una tensión entre identidad y diferencia en la experiencia de la inquietud; es decir, la inquietud se dice de muchos modos (nos inquieta el dolor del otro, un examen, una enfermedad, la guerra o un virus), pero también habrá un polo de identidad desde el cual poder identificar toda esta riqueza de diferencias. Así, el autor propone distintos *rasgos descriptivos* de la inquietud en cuanto tal, sin necesidad de

---

<sup>2</sup> Se nos ocurre que en estos tres breves capítulos, y vista la cuestión desde esta esquematización, César Moreno resume perfectamente lo que sería un modo de hacer fenomenología aplicable —casi como si de una guía o mapa se tratase— no sólo al fenómeno de la inquietud, sino a cualquier fenómeno de la vida vivida.

estar vinculados a tal o cual inquietud concreta (o fáctica). Así, se habla de una “*interioridad* de su desasosiego”, de un “descentramiento”, de la “vulnerabilidad”, de “atención y alerta”, de “pasividad” o de la “proximidad”. No podemos dejar de recomendar con vehemencia la lectura de este capítulo para quien disfruta del estilo y la lucidez de una fenomenología descriptiva, pues aquí está llevada a cabo de manera extraordinaria.

Si el primer capítulo nos había permitido, casi metodológicamente, despejar un espacio para la investigación de la cosa misma, este se adentra ya en tal investigación, en la descripción misma de la experiencia. Por ejemplo, la experiencia de la inquietud parece apelar a una cierta *pasividad*: somos tomados, invadidos o poseídos por la inquietud misma, siendo incluso despojados de nuestra iniciativa. Al mismo tiempo, sin embargo, la inquietud señala el fondo de una mismidad, de un *sí mismo* singularizado por ella, exigiendo de nosotros una postura, un hacer (praxis), o una decisión —cuestión, esta, que enlaza perfectamente con la de la inquietud como *indicio de la libertad*, tratada en relación a Sartre en un capítulo posterior. En conexión con esta mismidad desvelada, la inquietud también muestra nuestra *vulnerabilidad*, es decir, destapa unas entrañas, un corazón del sí mismo, o una intimidad —una intimidad traspasada por la inquietud. Habitando, pues, en esta *proximidad* a nuestra intimidad, la inquietud se presenta casi como un indicador de relevancia o espesor existencial, mostrándonos aquello que requiere, exige, queramos o no, nuestra *atención*, y ante lo que no podemos estar sino en un estado de *alerta*. Todos estos rasgos, y algunos otros, son identificados por César Moreno en este capítulo consagrado a la descripción fenomenológica de la inquietud.

Son precisamente estas últimas cuestiones relacionadas con la proximidad y la atención las que son exploradas en “Imperativo de la inquietud (fondo y vínculo) de la filosofía”, y ello de cara a una tematización de los rendimientos existenciales que la previa descripción de la experiencia hace posible. Para ello, César Moreno toma de referencia un texto de Ortega y Gasset, concretamente el capítulo “Unas gotas de fenomenología”, de *La deshumanización del arte*. El autor pone el foco en el poder de reconducción hacia lo prioritario que detentaría la inquietud; pero no la inquietud como estado psicológico, ni como efecto, ni tampoco como mera preocupación. No es ya ni siquiera la preocupación, sino la intensa perturbación de una inquietud íntimamente vinculante lo que se vuelve decisivo de cara a esclarecer una cierta orientación existencial. Más allá de la pre-ocupación, que no remite sino a aquella ocupación mediante la cual la vida se hace *vida gestionada*

—ocupada, entretenida, manipulada, medicalizada, dice el autor—, existe una inquietud primordial que revela zonas de gran espesor existencial.

El segundo bloque que identificamos en esta obra está compuesto por esos textos que se caracterizan por llevar a cabo una aproximación fenomenológico-existencial de evidente influencia heideggeriana a la cuestión de la inquietud. Son unos capítulos de gran interés que se caracterizan, además, por su tendencia a orientar la cuestión de la inquietud hacia un plano práctico (o praxico) en el terreno de la vida fáctica. Un ejemplo de este interés práctico lo encontramos en la importancia señalada por José Ordóñez García de un “despliegue ontológico narrativo” como método para tratar con la inquietud y la angustia. Este autor nos muestra en su texto (“«Ya lo sé, pero no pienso en ello»”) en qué medida la inquietud es una disposición afectiva; es decir, cómo ella designa el modo en el que el existente está dispuesto afectiva o páthicamente en su ser-en-el-mundo. Es interesante apreciar cómo, tal y como se señala en el texto, lo inquietante es aquello que nos dispone por medio de una in-disposición; esto es, su modo (*wie*) de disponernos en el mundo no es mostrándonos a nosotros mismos y al mundo como disponibles, sino como indisponibles. Esta indisponibilidad se manifiesta en la ruptura de la cotidianidad y de la habitualidad, una ruptura que es, pues, propia —si bien no exclusiva— de la inquietud. Esta tensión entre familiaridad y extrañeza es retomada también por Luisa Paz Rodríguez Suárez en su capítulo (“Vivir el desasosiego”). En este caso, la autora opta por utilizar el término “desasosiego”, en vez de “inquietud”, para traducir el vocablo “*Unheimlichkeit*”. La autora también introduce una distinción, que será recurrente de distintas maneras en otros capítulos, entre un desasosiego o inquietud fáctica como ruptura de la cotidianidad o quiebra del estar-en-casa (*Zuhause-sein*) y una inquietud como caída (*Verfallen*) donde es precisamente la absorción en la cotidianidad y en la ocupación lo propiamente inquietante, no siendo, dicha absorción en la ocupación, sino una *huida* ante un desasosiego que ya se padece. Esta distinción también sirve, en cierto modo, de punto de partida a Juan José Garrido Perinián (“La inquietud del sí mismo”) para elaborar una muy interesante y apelante reflexión acerca de cómo la inquietud, en particular aquella que él denomina *inquietud primordial*, puede “hacer despertar” (*Wach-machen*) la experiencia de un sí mismo propio. La quietud, como contraria a la inquietud, se da como “nivelación de las posibilidades del Dasein”, dice Heidegger; es decir, la quietud se alcanza por medio de una subordinación del poder-ser a la disponibilidad de lo a-la-mano, de lo ya disponible. De esta forma, el anhelo de quietud es una huida de la inquietud que nace de la tarea de ganar un sí mismo propio, una huida que se manifiesta, dice el autor del capítulo, como “hiperactividad de carácter banal,

liviana, la cual es incapaz de atravesar el fondo existencial (...). La inquietud primordial sería, pues, una inquietud de hondo calado existencial, siendo ella la que propicia justamente la posibilidad de una cotidianeidad como huida. Este capítulo es un buen ejemplo de qué podría ser algo así como aprender a vivir la inquietud: como dice magistralmente su autor, “la inquietud del sí-mismo es la fuerza comprometida con la propiedad existencial, su llamamiento, la fuerza motriz que arrastra al Dasein a un compromiso por ser el que es”.

Para finalizar con este bloque, no quisiéramos dejar de mencionar el texto de Guillermo Moreno Tirado (“Poesía e inquietud. Un lugar metodológico”). La peculiaridad de este capítulo es que, estando en sintonía con los anteriormente comentados por su más que clara influencia heideggeriana, se distancia del horizonte de la analítica existencial del Dasein para abordar la relación entre *poesía e inquietud*.

El tercer bloque que hemos querido identificar en este libro estaría compuesto por una serie de textos que no comparten una gran relación temática entre sí, ni con los otros que componen la obra. Por ejemplo, nos encontramos con una descripción fenomenológica del acontecimiento del nacer llevada a cabo por Patricio Mena Malet (“La problemática patencia del acontecimiento de nacer”). Se trata de un texto que armoniza muy bien lo original, lo intuitivo y lo metodológico, como suele ser habitual en los escritos de su autor. Aunque en el texto mismo quizás la relación entre la temática —el acontecimiento de nacer— y la inquietud no es tan explícita como en otros capítulos, nosotros consideramos que tal relación tampoco pasa ni mucho menos desapercibida para un lector atento. Y es que, ciertamente, el nacimiento es un acontecimiento insigne de la *in-apariencia*, pues su fenomenalidad es aquella que se sustrae a la figura del testigo —sin duda, uno no puede ser testigo de su propio nacer. En tanto inaugural e inmemorial, el proto-acontecimiento de nacer sitúa nuestro origen en un terreno previo a todo poder-ser, en una pasividad o afectividad originaria: una conclusión sin duda inquietante para la figura del sujeto (*subiectum*) empoderado que hemos heredado de la modernidad.

Llegando a unas conclusiones muy semejantes, e igualmente en la línea de una fenomenología no intencional, se desarrolla el capítulo de Graciela Fainstein (“Afectividad, pasividad y libertad en el pensamiento de Michel Henry”). A través de una notable explicación del papel que juega la afectividad en el pensamiento de Michel Henry, la autora logra pensar la inquietud como modalidad de la

afectividad y, en particular, como fruto de la tensión en el ser humano entre actividad y pasividad.

Con una metodología y un etilo quizás más próximos a una historia de la filosofía, Roland Breeur (“De la inquietud a lo inquietante. Malebranche y Sartre”) nos ofrece una sugerente comparación entre el papel que juega la inquietud en el pensamiento de Malebranche y en el existencialismo de Sartre. En particular, creemos que se trata de una aportación muy conveniente para ahondar en la comprensión del concepto sartreano de libertad. La inquietud será, para una filosofía existencial, el desequilibrio —ya no necesariamente indeseable— entre ser y nada, el pathos mismo de la existencia humana tensionada por la nada.

Felipe Orellana pone en práctica en su texto (“Posibilidades de un retorno a la inquietud”) un recurso clásico de la fenomenología: la *epojé* —si bien el autor no lo explicita de esta manera. En una aproximación que tiene algo de arqueológica, en palabras del propio autor, se rastrean algunas aproximaciones propias de nuestra tradición al fenómeno de la inquietud, y se señala que es común considerarla como algo negativo e *indeseable*. Pues bien: para poder plantear en su capítulo la posibilidad de un *retorno a* la inquietud, Felipe Orellana acomete previamente, y metodológicamente, una *des-axiologización* de la misma.

Para terminar, también merece nuestra atención el planteamiento más interdisciplinar de los que están recogidos en esta obra. El texto de Francesca Brencio (“Fenomenología y psicopatología”) propone y defiende la necesidad de establecer puentes entre la filosofía y la medicina en general, y entre la fenomenología y la psicopatología en particular. Creemos que una de las claves fenomenológicas de esta aportación es el interés por despatologizar y des-estigmatizar ciertas experiencias, lo cual supondría transitar desde las “patologías” hacia los *modos (otros) de ser en el mundo*.

Nos encontramos ante una obra, *En torno a la inquietud. Aproximaciones fenomenológicas*, que cumple perfectamente su objetivo: aproximarse fenomenológicamente a la experiencia de la inquietud. Además, dicho objetivo se cumple con mérito y virtudes, entre las que destacan la pluralidad de perspectivas y temáticas abordadas, o el equilibrio entre registros y estilos técnicos e intuitivos. Sin embargo, creemos que uno de los principales logros de este trabajo, tal y como ya pudimos señalar al comienzo de esta reseña, ha sido proponer y lograr una aproximación netamente filosófica al tema que nos ocupa. Y esta cuestión nos parece importante. En tiempos como los que corren, en los que la exigencia

de rendimientos *explicativos* y *resolutivos* parecen, en ocasiones, ahogar el espíritu filosófico y humanístico, se echan en falta valientes aportaciones como esta. Decimos “valiente”, pues los vientos no corren precisamente a favor de la filosofía. De este modo, lejos de dejarse intimidar por las exigencias de explicar y resolver la inquietud, lo cual habría hecho de este un trabajo tal vez sociológico o psicológico, *este libro rompe una lanza en favor de la demora reflexiva, meditativa, crítica y descriptiva*. Uno de sus mayores logros es, así, moverse a la vez en un terreno descriptivo y existencialmente productivo o, digamos mejor, *lúcido*. Pues sería un error considerar que este tipo de trabajo filosófico no proporciona “rendimientos”: eso sí, no rendimientos de mercado, ni terapéuticos, ni rendimientos que permitiesen seguir gestionando nuestra vida —como si no se tratase sino de seguir en una incesante *huida hacia adelante*.<sup>3</sup> Los rendimientos, si es que acaso aún resultase acertado usar tan insidiosa palabra, son existenciales, orientados a un auto-esclarecimiento de la existencia, y, por ende, práctico-vitales, orientados a la posibilidad de una praxis acorde a tal auto-esclarecimiento.

Esta obra no podía aparecer en mejor momento. Sin duda, se trata de un tema de terrible actualidad para tiempos de pavorosa —si bien no necesariamente indeseable— inquietud.

---

<sup>3</sup> Una huida hacia adelante en la que consiste todo intento por resolver y gestionar la inquietud, frente al imperativo existencial, que esta obra nos propone, de demorarnos en ella. Aquel es un anhelo de huida que se nos lleva manifestando intensamente desde el comienzo de la pandemia de COVID19 como un deseo de “vuelta a la normalidad”.